

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

FILMANDO CON RECUERDOS

MINIATURAS DE ILOBASCO

ARTESANIAS populares o artes mágicas. ¿Son tantas en Centroamérica? Pero, ¿artes mágicas, por qué?, ¿por la habilidad de sus creadores?, ¿por su inventiva?, ¿por los materiales empleados?, ¿por las épocas en que se fabrican?, ¿por los fines a que se destinan?... Todas estas preguntas tienen contestación en una sola de estas figuritas infinitamente pequeñas de Ilobasco, pequeña población de la República de El Salvador, donde puede afirmarse que se fabrican los más diminutos pastores de barro que conocemos, pues, aparte de este arte de miniaturas cultivado en China, en ninguna otra parte hemos visto esta clase de figurillas humanas, ángeles, animales y figuras de retablo, algunas sólo posibles de admirar en sus detalles, colores y belleza, a través de una lupa, y no a la simple vista.

Y por eso decíamos al principio que es, más que una artesanía, una magia, y para cerciorarse del todo basta ir a Ilobasco, a unos sesenta kilómetros de San Salvador. El camino convertido en serpiente de asfalto va rodeando los cerros al borde de precipicios, como si él mismo tuviera temor de caer en el vacío. Vuelta y vuelta y vuelta, curvas y más curvas, hasta causar una especie de mareo en el viajero que no está acostumbrado a estas carreteras centroamericanas. Algunas llanadas, a veces vallecitos breves en la más corcovadora naturaleza, y por todos lados, en un ambiente cálido, tropical, lleno de flores, lagos y volcanes, algunos en actividad, con mechos de humo o torrentes de lava.

Ilobasco, la población de Ilobasco, se encuentra al final de una serie de hondas cañadas, en un sitio en que, entre serranías de piedra, la tierra se ahonda y ablanda como hamaca. Es una antiquísima población, a juzgar por los techos de sus casas, todas de teja, sus muros y su aspecto. Una población con patina de inviernos, soles y tiempo. En las poblaciones reconstruidas o modernas, la teja, lamentablemente, se sustitu-

ye por la lámina de zinc. Una larguísima calle central polvorienta, llena de caballos sueltos, de vacas, cerdos, bueyes, perros que ladrán al paso de los automóviles, gallinas que corren enloquecidas y chiquillos.

Nos agarró la tarde y llegamos cuando el sol se iba poniendo. Ocaso afuera y penumbra en el interior de las casas, en los patios y habitaciones amplias, altas, de mejores épocas, porque estas poblaciones alcanzaron su esplendor y riqueza cuando tenían mercados, el bálsamo y el palo de tinte. Ojos de mujeres bellas en las puertas de los negocios. Indagamos dónde se encuentran, dónde se hacen, dónde se venden los pastorcitos, las figuras de miniatura, y nos señalan cien lugares. Cuando se aproxima la época de Navidad, de altarcitos de nacimiento, toda la población trabaja, esculpiendo, pintando, quemando, los tres tiempos en que se divide la fabricación. Trabajando, dicen, no dicen modelando, esculpiendo. El trabajo, en ese hablar con sentido primario, es o consiste en la dura faena de pegarse con dedos, ojos y alma al material en bruto, a la arcilla, al barro, al ir formando las figurillas. Y por eso, lo primero es trabajar los pastorcillos, pues ya quemarlos y pintarlos no se le tiene por trabajo.

Hombres de todas edades, viejos y jóvenes, van tomando de la masa de arcilla ya preparada, extendida sobre una mesa baja, poquitos de barro y con hábiles dedos les imprimen rápidamente la forma de la serie que está en ejecución, la serie de patitos o conejos, ovejitas o ángeles, pastorcitos o reyes, que más se dijera que lo hacen no con las yemas de los dedos, sino con el soplo de su respiración de seres enjutos, silenciosos, de pelo muy negro y abundante y tez pálida, más pómulos que ojos.

Trabajando el barro, terminadas las series de primorosas figurillas, para quemarlas, se emplean torteras de loza, de esas

en que se cocina el arroz, y se hace así para que no se pierdan, ya que algunas en verdad son del tamaño de un arroz. Una vez quemadas en horno apropiado, procede la pintura. Esta la realizan mujeres, algunas de edad, gordas, jamonas, sentadas con todo su peso, arrugas y canas, en banquitos bajos de cuero trenzado. Hay a simple vista una magia del instinto para ir combinando los colores, hasta conseguir esas mezclas originales y armoniosas, en que nada disuena, en que se han unido los colores más contradictorios, hasta hacer de cada figurita una individualidad, una unidad única y llamativa.

En la China se hacía esta clase de trabajo, figurillas heredadas de siglos, sólo que sin color, todas con color de arroz o de marfil. Estas figuritas chinas acaso son más perfectas, pero no más graciosas que las de Ilobasco. En China, el arte popular, por muy popular que sea, a través de milenios ya es arte sabio. En cambio, en la artesanía de Ilobasco todo parece improvisarse, nacer espontáneamente.

Y ahora la operación más difícil para el visitante: escoger entre los miles de maravillas que le presentan lo más original y más bello de aquel mundo de seres reducidos a su más ínfima expresión: en el reino de las aves, todas, desde el lorito hasta la torcaz, otro tanto en el reino de los mamíferos, y en cuanto al género humano, hombres y mujercitas reunidos en sus oficios cotidianos, bandas de músicos, niños jugando, sin faltar las imágenes simbólicas: las sirenas, los ángeles, las estrellas, las cometas.

La noche había cerrado cuando volvimos de Ilobasco con el tesoro de nuestros pastorcitos.

Miguel Angel ASTURIAS

Premio Nobel

Diagnóstico retroactivo

CINTURA Y PINTURA DE GOYA

A partir de un cierto momento, la «crítica de arte», y en particular la «historia del arte», empezaron a ocuparse de la salud de los artistas: de la ex salud de los difuntos, sobre todo. No sé quién, exactamente, inauguró esta especie de hermenéutica. ¿Fueron los psicoanalistas? Quizá sí. Freud se cebó en Leonardo, por ejemplo: intentó explicar determinados cuadros del Vinci en función —digámoslo así— de unos hipotéticos, quizá reales, «complejos» del pintor. Durante unos años, abundaron las monografías y los ensayos con este enfoque. Era un método como otro cualquiera, en principio. Y abrió un camino. Porque, en definitiva, las enfermedades del alma, o del ánimo, suelen ser bastante vagas, y más aún si se diagnostican retrospectivamente. La tesis freudiana sobre Leonardo no pasaba de ser una amena conjetura. Pero más serias podían ser las exégesis montadas con datos de «historia clínica» corriente: dolencias del hígado, del bazo, de la uretra. Los documentos antiguos disponibles no siempre resultaban seguros, desde luego: el diagnóstico de los médicos de hace, pongamos, dos, tres siglos, ¿qué crédito merecían ahora? De todos modos, algo había en ellos con cierta validez para el caso. Por poco seguro que fuese el dictamen de los facultativos de la época, siempre habrá en él un elemento de «descripción» susceptible de ser aprovechado por sus colegas actuales... Y alguien estableció la relación de causalidad: un individuo determinado no podría pintar o esculpir, o redactar poemas, o componer música, con iguales resultados, si padecía del hígado o del riñón, o si no.

Lo de Leonardo tuvo que ser un «complejo»: ya no recuerdo cuál, pero me temo que fuese el de Edipo. Freud era muy aficionado a tocar esta flauta: tal vez por su propio «complejo». No me meto en honduras... Al Greco le achacaron taras más confusas: sus figuras filiformes, como angulas, de ojos pasmados, colores vibrátiles y gestos dramáticos, delataban un pincel hipocondríaco. O paranoico, si se quiere. Con un pintamonas románico no había manera de ejercer tales acrobacias

interpretativas. Ni con la multitud anónima de los góticos. Ni siquiera Rafael o Velázquez se prestaban a ello: eran, y son, de momento, individuos escasamente conocidos desde el punto de vista patológico. Como Piero della Francesca o Joan Miró. Los «locos», verdaderos o falsos casi no valía la pena de tenerlos en cuenta. Don Francisco de Goya y Lucientes, un buen día, fue eruditamente acusado de sífilis. Al parecer, las dificultades venéreas de Goya caen fuera de toda duda; dicen que hay papeles que, directa o indirectamente, lo certifican. Algunos comentaristas —doctos, por lo demás, y bien intencionados— no dejaron escapar el dato, y sacaron su conclusión. Ese Goya fastidiado, y de cintura para abajo, ¿cómo podía pintar, sino como pintó? Y alegaban los retratos augustos, con la Dinastía entera maltratada, y los «Caprichos», y las «pinturas negras», y la «Taurromaquia» siniestra. Todo «respondía» a su mal. La teoría, por supuesto, no parecía desdeñable. Cuando a uno le duelen las muelas, el mundo suele presentarsele de modo diferente... Y una caries dental se mitiga con un analgésico comercial cualquiera. Hoy. No en tiempos de Goya, claro.

Poe fue un dipsómano perdido; Proust, asmático y otras cosas; Dostoievski, como Sócrates y san Pablo, tiene ficha de epiléptico; la cojera de Byron ha dado mucho que hablar; Tolstoi estaba como una cabra; Chopin vivió de su tuberculosis, y valga la paradoja. ¿Qué enfermedad aquejó a Villon, qué complejos o vicios dominaban al Dante, a Ausias March, a Garcilaso, a Shakespeare, qué víscera tuvieron lesionada Balzac, Dickens, Stendhal, Goethe? La nómina entera de la Cultura —insisto en lo de «entera» y en la mayúscula— se compone de casos patológicos. Bien es verdad que el resto de la ciudadanía no les va a la zaga. En la medida en que la nota de «enfermedad» pueda sonar a denigratoria, conviene advertirlo: el tendero de la esquina, todo el consejo de administración de muchísimas sociedades anónimas, los barrenderos, los orfebres, los mecánicos que arreglan coches y televisores, los

notarios, los jefes de negociado, todo el mundo «padece» de algo. Quede esto bien claro. Son muchos los asmáticos y muchos los homosexuales, y bastantes —sospecho— los asmáticos homosexuales, con que ha contactado la humanidad: sólo Proust ha escrito algo como la «Recherche du Temps Perdu». ¿Por qué precisamente Proust?... Entre la muchedumbre sífilítica, ¿por qué Goya?... No me detendré a ampliar los «ejemplos». Los riesgos físicos y psíquicos son generales. Si la plantilla intelectual egregia se ve denunciada por tal o cual amargura del cuerpo o del espíritu —ustedes perdonen—, no se trata de una excepción, precisamente.

Pero, esto aparte, ¿cómo hay que apreciar el veredicto «historicista» sobre detalles tan evasivos y discutibles?... Me he referido a Goya, y no porque sí. Hace meses, no muchos, una agencia internacional de noticias divulgó las reflexiones de un doctor William Niederland, de Nueva York, acerca de don Francisco. Este Niederland, psiquiatra o químico, o Dios sabe qué, sostiene que la «enfermedad» de Goya no tenía orígenes eróticos. Su planteamiento es más a ras de suelo: nada «tenoriosco», nada «celtibérico», nada «buero-vallejiano». Se da por descontento que el pintor era víctima de una encefalopatía. ¿Cuándo comenzó —o le atacó— el mal, y por qué? Su opinión es esta: a los 46 años, Goya «emprendió» una terrible carrera de intoxicación, de la que derivaron la sordera, una ceguera parcial, y media parálisis, y alucinaciones, y vértigos, y todo lo que ustedes quieran, que, desde la paleta del artista, tuvo una gloriosa traducción plástica. Y la causa fueron las materias colorantes. El material que usaba Goya tenía mucho plomo. No lo afirmo yo, sino el científico yanqui. Un caso, como hoy es de moda decirlo, de contaminación del ambiente: de contaminación. Goya empleaba pinturas cargadas de carbonato de plomo, y a fuerza de respirarlas, se envenenaba. Y se envenenó. Ni quito ni pongo rey. Y tanto se me da: lo importante es el Goya perdurado: genial, disparatado, feroz, glorioso. ¿A costa

de un sacrificio imbécil?... Esto es lo que debería inquietarnos. No sólo pensando en Goya... Entre el carbonato de plomo y la sífilis, no cabe duda de que la sífilis resulta más poética. Pero estas eventualidades de especulación las cedo a André Malraux.

A partir de aquí, nuestras reticencias tendrían que dividirse. Por un lado, y a efectos espectaculares, podríamos preguntarnos si, con una farmacopea adecuada, curando a Goya de su intoxicación —y hasta de su sífilis—, la tradición cultural de Europa no habría perdido una parcela importante de su patrimonio. Un Goya sano sería don Vicente López. O sea: un pintor atento, a ratos agudo, pero bobo, en general. Gracias a que Goya era un «enfermo» tenemos un pintor fuera de serie. Nosotros, los beneficiarios del episodio, ¿no tendríamos que avergonzarnos de ser parásitos de un dolor, de un drama, de una desgracia? Paseando por el Museo del Prado, ¿nos damos cuenta de que flotamos en una sospecha de sadismo?... Pensando en Goya como en un «prójimo» cualquiera, tendríamos que haberle deseado la salud, aun a cambio de perder todos los «goyas» excelsos... Por otra parte, si el norteamericano está en lo cierto, el Goya genial es un puro accidente de trabajo. El veneno pudo afectarle a base de horas y horas seguidas de no respirar sino las pastas colorantes insidiosas. Goya se daría cuenta o no, pero no podía evitarlo. No pintaba por pintar. O no sólo pintaba por pintar. Pretendía ganarse un jornal: unos honorarios. Pintar por pintar, escribir por escribir, componer sinfonías por entretenimiento, son actividades reservadas a las personas pudientes. Goya no lo era. Tenía que «trabajar». Para él, las emanaciones del plomo —y salvando las distancias, que se han de salvar— venían a ser como el tifo letal de una mina o de un horno agobiante... Sea o no así, el caso pide ser meditado. Aunque no más se acepte como «hipótesis»...

Joan FUSTER

**ENVIANDO ESTE CUPON
LO UNICO QUE PUEDE GANAR
ES DINERO.**

Por esta razón, vale la pena que lo envíe. Le ofreceremos detallada información sobre cómo ganar dinero a partir de 25.000 pesetas iniciales. Para empezar, no está mal.



SA TANCA, S.A.
HABITATS MEDITERRANEO

C/. BALMES, 152 - TELEFONOS 218.47.62 - 218.03.62 - BARCELONA-8

Nombre y apellidos _____
Dirección _____ Teléfono _____
Población _____ Provincia _____

COCHES PARA INVALIDOS

Variedad de modelos.
Prácticos, cómodos y
confortables.
Pida folleto gráfico
Ortopedia

SABATE
Cánuda, 3, 5 y 7

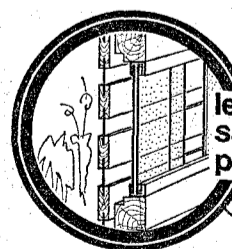
PIANTILLAS ORTOPEDICAS
Para PIES PLANOS
y DOLORIDOS.

Construcción especializada para cada caso.
ESPECIALIDADES ORTOPEDICAS "SABATE"
CANUDA, 3, 5 y 7 - BARCELONA
(C.P.S. Nº 217 y 218)

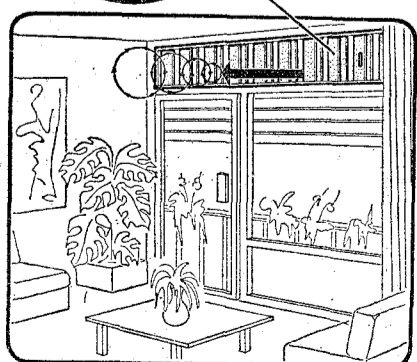
INTERESANTE

Conozca a miles de personas
en España y el extranjero

Intercambie afecto y simpatía, postales, sellos, discos, «posters», etc. Información gratis: CEILA, Apartado 680. SEVILLA



le sustituimos
su vidrio
por una vylsa®



vylsa®

...es la única forma posible
que le resuelve el problema
de ventilar
su comedor living

sin necesidad
de abrir puertas, ventanas
ni descorder cortinas o persianas

con un simple movimiento
de los cristales deslizantes vylsa®
Ud. graduará a voluntad
la entrada y orientación del aire

Telefonos al
223 12 81
y sin compromiso alguno
le informaremos de las ventajas,
instalación y precio de VYLSA

VENTILACION Y LUZ, S. A.
Avda. José Antonio, 292 - BARCELONA-4